

"Dar": Una nueva ética pedagógica

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2022-05-04

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5796>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

“DAR”: UNA NUEVA ÉTICA PEDAGÓGICA

**Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos*

El regreso a las aulas de todos los docentes y estudiantes de educación básica implica que los profesores se están enfrentando a una gran cantidad de niveles de logro en los aprendizajes de sus estudiantes y esto los llevará a tener que decidir a qué estudiantes atienden, ¿a los más avanzados?, ¿a los intermedios?, ¿a los más rezagados? Aunque algunos pensamos que no serán tres grupos claramente definidos como normalmente se da, pues las condiciones en que se ofrecieron los procesos educativos en los dos últimos años, debido al encierro y a la pandemia fueron limitados y para muchos niños y adolescentes, no representaron una posibilidad de aprendizaje, porque los docentes no tuvieron los recursos pedagógicos para hacer accesible el aprendizaje en modalidad remota o en línea, o bien porque las familias no contaban con los recursos necesarios para que sus hijos tuvieran conectividad.

De todos es sabido ya que el proyecto “Aprende en casa” fue realmente insuficiente y con poca respuesta a la necesidad educativa que se estaba viviendo en los meses en los que el encierro fue más determinante y cuando volvimos a cierta presencialidad o lo que otros han llamado la “modalidad híbrida” en donde se atendieron grupos reducidos, mejoraron un poco las cosas, pero muchos niños, niñas y adolescentes se quedaron sin escuela porque ellos mismos notaban que estaban rezagados y que no estaban entendiendo lo que se les proponían aprender, porque sus familias tuvieron la necesidad de que ayudaran en la economía familiar, o bien los padres o madres no podían atenderlos y ayudarlos en sus actividades escolares, o también les asignaron una escuela lejos de casa, que les implicaba gastar lo que no tenían, o muchas otras circunstancias que los alejaron de la escuela regular y de la posibilidad de aprender.

Muchos de esos niños, niñas y adolescentes no volverán ahora a la escuela regular, porque no están inscritos en alguna, y están haciendo otras cosas, o bien están tomando clases de manera informal o bien tienen un profesor o profesora que les ayuda a continuar con sus aprendizajes, o no están haciendo nada para seguir su formación. Así que mientras muchos de los alumnos que están inscritos presentarán muchos desniveles, los que están fuera de la escuela irán quedado aún más rezagados, por lo que tratar de nivelar a todos los

estudiantes de educación básica será una tarea titánica y de largo aliento. Ni los profesores, ni la SEP, ni los padres de familia, ni la sociedad, deberán esperar que de aquí al siguiente ciclo escolar todo haya vuelto a la normalidad en la escuela.

Todos los actores educativos tendrán que tomar decisiones sobre lo que es imperante aprender, sobre las estrategias para nivelar a los más rezagados, para armarse de paciencia con los que van muy avanzados. La sociedad necesitará también ser paciente y apoyar la labor docente enseñando lo mucho o poco que sabemos a nuestros hijos, sobrinos, vecinos, o hijos de nuestros amigos para que pronto se puedan nivelar. Pues no debemos perder de vista que la brecha entre los que saben, saben poco o no saben, y entre los que tienen acceso a la red y la información que hay en ella, se ha hecho más grande y más profunda.

Por eso también tendremos que buscar cómo ayudar a disminuir esas brechas y nos llevará mucho tiempo. Pues cuando la pandemia inició ya había unas brechas muy profundas y con el COVID-19 se profundizaron aún más. Pienso que las autoridades educativas deben invertir tiempo y dinero en tratar estas brechas, pues es imposible que esos estudiantes que tienen acceso a la red y están a la vanguardia, se detengan o retrasen por esperar a los que no tienen acceso. ¿Cómo hacemos para nivelar esta diferencia, sin afectar a los avanzados, o bien sin afectar más a los más rezagados? Estamos frente a un dilema, complejo y complicado, no sólo en México, sino en todo el mundo. Los que nos ha dejado esta pandemia es más distancia entre los que más saben y tienen más acceso a la información de los que menos saben y menos acceso a la información tienen.

No tengo una respuesta clara, en verdad, no tengo idea de cómo atender esta situación inusitada, sólo tengo un compromiso para atender la diferencia desde mi trinchera y para hacer consciencia en los que tienen acceso y fierros, además de dar herramientas a los que no tienen esta conexión. Y en esto consiste tener una nueva ética pedagógica entre los que sabemos algo y tenemos conexión, para dar a aquellos que no tienen fierros y no tienen conectividad.

La autora es académica de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos.